OPINIÓN

México ante el mundo: democracia, dignidad humana y el mensaje de la Copa Mundial 2026

Por Diego Alberto Mendoza Díaz · 22 de julio de 2026 · 7 min de lectura



La Copa Mundial de la FIFA 2026 volvió a demostrar que el futbol es mucho más que un espectáculo deportivo. Durante varias semanas, millones de personas de diferentes nacionalidades, religiones, idiomas e ideologías compartieron un mismo espacio bajo reglas comunes de respeto y competencia pacífica.

La dignidad inherente a toda persona, la igualdad ante la ley, la prohibición de cualquier forma de discriminación y el derecho de los pueblos a convivir en paz constituyen valores reconocidos por la Declaración Universal de los Derechos Humanos y por la Carta de las Naciones Unidas. Aunque estos instrumentos fueron concebidos para regular la convivencia entre los Estados y proteger a las personas, también encuentran expresión en escenarios como el deporte internacional, donde millones de personas interactúan sin importar su nacionalidad, religión o posición política.

En ese contexto, México protagonizo a pesar de los problemas que enfrenta en materia de seguridad, desigualdad y violencia, asuntos realmente serios por las desapariciones y violencia de género, retos que no pueden ni deben ignorarse, el país proyectó durante el Mundial una imagen distinta: la de una sociedad hospitalaria, abierta al encuentro entre culturas y respetuosa de la diversidad humana.

Uno de los aspectos que merece destacarse fue el **trato otorgado a todas las delegaciones participantes**. Miles de aficionados provenientes de distintos continentes convivieron en territorio mexicano sin que su origen nacional, sus creencias religiosas o el contexto político de sus países fueran motivo de exclusión. Particularmente

significativo resultó el recibimiento brindado a la selección de Irán y a sus seguidores. En un escenario internacional marcado por tensiones geopolíticas, sanciones y conflictos diplomáticos, México optó por privilegiar el espíritu del deporte y el respeto a las personas por encima de las diferencias entre gobiernos.

Esto lo vemos desde el hecho de que por primera vez en la historia de México una mujer la Doctora Claudia Sheinbaum Pardo participara en uno de los escenarios internacionales de mayor alcance del mundo lo que adquiere un significado que trasciende el ámbito deportivo. Simboliza que **México atraviesa una etapa de transformación en la que las mujeres tienen una participación cada vez más importante en las instituciones**, en la toma de decisiones y en los espacios de reconocimiento internacional. Este hecho envía un mensaje sobre la evolución democrática del país y sobre la capacidad de México para colocarse a la vanguardia en materia de representación política.

Ese comportamiento no significa que México haya erradicado el machismo, el racismo o la discriminación, pues se continua con desafíos reales que deben enfrentarse con políticas públicas, educación y fortalecimiento institucional.

Sin embargo, sí permitió proyectar una imagen coherente con el principio de no discriminación: el reconocimiento de que toda persona merece un trato digno, independientemente de su nacionalidad, religión, origen étnico o ideología. Esa diferencia es importante, porque los derechos humanos no exigen sociedades perfectas; exigen Estados y comunidades comprometidos con avanzar hacia una convivencia cada vez más incluyente.

Frente a un contexto internacional donde con frecuencia resurgen discursos xenófobos, políticas migratorias restrictivas y expresiones de intolerancia, México envió un mensaje distinto. Mostró que es posible recibir a visitantes de todas partes del mundo sin convertir las diferencias políticas internacionales en motivo de hostilidad. El Mundial permitió que millones de personas observaran un país que, con todas sus contradicciones, apostó por la hospitalidad, la convivencia y el respeto mutuo como elementos centrales de su identidad nacional.

Ese mensaje también adquirió una dimensión simbólica durante la ceremonia de clausura. En ella coincidieron las principales autoridades de Norteamérica, pero la presencia de la presidenta de México, Claudia Sheinbaum Pardo, representó algo más que el cumplimiento de un protocolo diplomático. Representó la presencia del Estado mexicano en uno de los escenarios de mayor audiencia internacional y la continuidad de un proyecto político que fue respaldado democráticamente por la ciudadanía mediante el voto.

La imagen de la jefa del Estado mexicano recordó un principio fundamental del derecho internacional: la libre determinación de los pueblos. Corresponde exclusivamente a cada nación decidir, mediante mecanismos democráticos, el rumbo de su desarrollo político, económico y social

Por ello, la relevancia de aquella imagen no radica únicamente en la presencia de una mandataria durante un acto deportivo. Su verdadero significado está en el **mensaje que México proyectó ante el mundo: el de una nación que afirma que no hay lugar para la xenofobia, el racismo, el sexismo, la homofobia ni cualquier forma de discriminación que atente contra la dignidad humana**.

México, con sus desafíos y sus contradicciones, reafirmó ante el mundo una idea fundamental: la convivencia democrática solamente puede construirse cuando se rechazan los discursos de odio y cuando se reconoce que la dignidad humana está por encima de cualquier diferencia. No hay lugar para la exclusión como política de Estado, ni para la intolerancia como forma de convivencia.

Esto no significa desconocer los problemas que enfrenta el país. La violencia generada por la delincuencia organizada, la desigualdad y otros retos sociales representan amenazas que deben ser combatidas con justicia, instituciones sólidas y participación ciudadana. Pero esas dificultades no definen por completo a México ni pueden borrar los valores que millones de personas defienden: libertad, democracia, solidaridad y respeto a los derechos humanos.

El mensaje que quedó después del Mundial es que México busca ser reconocido no por sus problemas, sino por su capacidad de enfrentarlos sin renunciar a sus principios. Una nación donde la diversidad tenga cabida, donde la dignidad humana sea el punto de partida y donde la democracia sea el camino para resolver sus diferencias.

Su verdadero significado consiste en que México apareció ante el mundo como un Estado con instituciones democráticas capaces de representar la voluntad popular en un escenario internacional de enorme trascendencia. La imagen proyectada fue la de una nación que, a través de sus mecanismos democráticos, expresa el derecho de sus ciudadanos a decidir libremente el rumbo político y social que desean construir.

Ese es el camino que millones de mexicanos han elegido mediante el voto: la búsqueda de un país donde la dignidad humana, la igualdad, la justicia social y la ampliación de los derechos fundamentales ocupen un lugar central en la vida pública. Es una aspiración de construir una nación donde los **derechos progresistas** -entendidos como aquellos que buscan ampliar la protección de las personas, reducir desigualdades y garantizar libertades- puedan consolidarse como **parte del desarrollo democrático**.

Como ocurre en toda sociedad plural, este proceso enfrenta resistencias. Existen sectores que defienden modelos tradicionales de organización social y política, así como grupos que cuestionan los cambios impulsados por nuevas mayorías ciudadanas.

México enfrenta también amenazas profundas que van más allá de las diferencias ideológicas. La presencia de la delincuencia organizada, la violencia y las redes de corrupción representan desafíos que afectan la seguridad, la paz y el desarrollo del país. Estas problemáticas se vuelven aún más complejas cuando existen intereses económicos nacionales e internacionales que se benefician de la inestabilidad, del tráfico ilícito de armas, de los flujos financieros ilegales y de las estructuras criminales que dañan a las sociedades.

En este sentido, el desafío de México no es únicamente económico o político; es también una disputa por el modelo de sociedad que quiere construir. Frente a quienes promueven la división, la exclusión, el clasismo, y la segregación en general que atentan en contra de la dignidad humana.

El mensaje que México está proyectando al mundo con el actual gobierno es que la transformación de una nación no se construye mediante el odio ni la confrontación permanente, sino mediante la defensa de principios universales: libertad, igualdad, justicia y democracia. Ese es el rumbo que millones de mexicanos han decidido impulsar y el desafío consiste en fortalecerlo mediante instituciones capaces de responder a las necesidades de la sociedad y proteger los derechos de todas las personas.

En una época caracterizada por la polarización política y por la confrontación entre distintos modelos de sociedad, la representación institucional del país adquirió un valor simbólico que trasciende la coyuntura y remite a principios universales como la soberanía, la dignidad humana, la igualdad jurídica entre los Estados y el respeto a la autodeterminación de los pueblos

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/mexico-ante-el-mundo-democracia-dignidad-humana-y-el-mensaje-de-la-copa-mundial-2026
Descargado el 21 de noviembre de 2026.